

EL BERNINA

Savin Salaverri

Al sur de Suiza, en el cantón de los Grisones, se encuentra el valle de Engadina bordeado por los Alpes orientales sobre los que pasa la frontera italiana. Esta cadena de montañas está formada por picos de gran interés cuyo punto culminante es el Piz Bernina (4.049 mts.) y entre los que se encuentran además cimas y paredes muy bien conocidas por los mejores montañeros: Piz Badile, Piz Palü, Piz Roseg, Piz Zupo, etc.

Nosotros habíamos visitado ya otras zonas de los Alpes, más clásicas, más frecuentadas por los mendigoizales de Euskadi. Este año deseábamos conocer estas montañas suizo-italianas de las que teníamos muy buenas referencias. Angel V. Rosen nos asesoró sobre las características de la zona y vías normales de acceso.

Con la ilusión de encontrarnos de nuevo con la alta montaña salimos los seis componentes de la expedición desde Gasteiz, via Toulouse, Montpellier, Costa Azul, Génova y Milán. Bordeando el lago Lecco entramos por fin en Suiza. El paso de Maloja nos sitúa a 1.817 metros a través de una vertiginosa carretera que desemboca en la región de Engadina. Es un valle de gran belleza adornado por tres

lagos (Segl, Silvaplana y Saint-Moritz) y bordeado por la majestuosa cadena alpina. Por las siempre bien cuidadas carreteras suizas llegamos a Saint-Moritz y en seguida a Pontresina donde acampamos en un magnífico camping al pie de Palü que se divisa al fondo del valle por donde desciende el glaciar Morteratsch.

Primer intento

Al día siguiente y después de informarnos en la oficina de guía de Pontresina iniciamos la aproximación al Piz Roseg. Un camino muy cuidado a lo largo del Val Roseg nos conduce al circo de Tschierva y por un sendero bien trazado y cómodo llegamos en menos de cuatro horas al refugio de Tschierva situado al pie del mismo nombre. Desde allí podemos contemplar los magníficos macizos iluminados por los últimos rayos del sol: Bernina, Roseg, Scerscen...

Pero nuestras ilusiones vespertinas se deshacen como nieve en primavera. A las cuatro de la mañana el cielo está completamente encapotado. Comienza a nevar y algunos grupos que habían iniciado la ascensión regresan al refugio. Consultamos a los guías sobre las posibilidades de ascensión al Piz Roseg y nos desaconsejan cualquier intento. Desistimos por



Piz Palau y el Glaciar Morterasch. (Foto A. Alonso).

esta vez, pero aprovechamos la mañana para recorrer la zona y comprobar la calidad de la cordada practicando algunos pasos por el glaciar.

Por la tarde, un tanto desilusionados, volvemos a Pontresina y durante cinco días llueve torrencialmente en el valle. Resistimos el frío y la lluvia lo mejor que podemos temiendo que sea imposible cualquier intento de subir a la montaña. Los mismos suizos están extrañados de tan desastrosa situación climatológica a finales de julio.

Hacia el Palü y el Bernina

Por fin comienza a despejar y la información meteorológica prevé algunos días de tiempo más seguro. Sin más, preparamos lo necesario y decidimos intentar la ascensión al Palü y Bernina por la vía normal.

Un teleférico nos coloca en el refugio-hotel Diavolezza a 2.973 mts. de altitud. Este espléndido refugio está situado en la orilla derecha del glaciar Pers que a su vez es un afluen-

te de glaciar Morterasch. Hay poca gente y podemos cenar y dormir a gusto.

Hacia las 4 de la mañana salimos en dirección a las cumbres, pero con malos presagios debido a la enorme cantidad de nieve caída en los días anteriores y que, al parecer, impide el recorrido de los tres picos que forman el Palü. De hecho, según nos han informado, varios montañeros no pudieron pasar ayer ya que a las dificultades de la nieve reciente se añadió además una fuerte ventisca. Hoy también tenemos algunas nubes y nieblas; a pesar de todo el sol comienza a iluminar las crestas de los picos que nos rodean dibujando un espléndido amanecer multicolor.

Caminamos cómodamente a lo largo del glaciar que nos acerca a la arista este del primer Palü. Allí es conveniente acordarse debido a las grietas. El ascenso es sencillo y no ofrece especiales dificultades fuera del normal cansancio de la altura. La última parte de esta arista es muy pronunciada y tiene algunos pasos de nieve helada. Nos colocamos los crampones y muy pronto podemos pisar la cima del primer

Palü (3.882 mts.). Hay poca visibilidad debido a la niebla.

Nuestra intención es continuar recorriendo todo el cresterío del Palü (Palü central de 3.905 mts. y Palü oeste de 3.823 mts.) y llegar al refugio Marco e Rosa. Pero los grupos que hablan subido acompañados por guías y pensaban hacer el mismo recorrido desisten de la empresa. La nieve caída en estos días —más de metro y medio— hace impracticable el paso por la vertiginosa arista que conduce al Palü central. Nos acercamos a ella y efectivamente, presenta un aspecto amenazador e inseguro: una arista totalmente afilada y con impresionantes caídas a ambos lados. Sin embargo una cordada de cuatro alemanes lo intenta. Al cabo de un rato nos llega un lejano grito de satisfacción. Han conseguido pasar. Nosotros vacilamos. Dos miembros de cordada, menos habituados a este tipo de travesías, prefieren descender a Diavolezza. El resto, tras alguna indecisión, decide continuar. Se nos unen dos alemanes más.

Extremando la prudencia y agudizando el sentido del equilibrio conseguimos pasar la arista y el recorrido de los Palüs se nos hace ya fácil a pesar de la niebla persistente. El descenso del Palü oeste presenta algunos pasos delicados dado el estado de la arista de roca y hielo. Por fin conseguimos superarlos. La empresa no ha sido fácil pero nos sentimos satisfechos del recorrido. Bordeando las montañas Bellavista, Piz Zupo pasamos junto a impresionantes seracs y tras dos horas de fatigoso caminar a causa de la nieve blanda llegamos al refugio Marco e Rosa (3.597 mts.). Este pequeño refugio está situado en la arista sur oeste del Piz Bernina. Los alemanes que nos han precedido están ya allí. Nos reciben sonrientes ofreciéndonos té. Somos los únicos que hemos llegado por la vía del Palü después de 11 horas de marcha. Más tarde llega una cordada procedente del refugio Marinelli. Las malas condiciones tienen la ventaja de que podemos estar pocos y a gusto. Ni siquiera está el guarda del refugio. Nos defendemos recurriendo a un cómodo autoservicio. Reparamos nuestras fuerzas y esperamos tener mejor suerte mañana.



Piz Bernina. (Foto A. Alonso).

El Piz Bernina

Amanece una espléndida mañana fría y brillante. Con los primeros rayos de sol salimos hacia la cumbre de Bernina. La nieve dura permite un rápido ascenso por amplias y empinadas rampas. Después de una corta escalada aparece a lo lejos la cima. Para llegar allá es preciso atravesar una larga arista en condiciones parecidas a la del día anterior. Pero la asombrosa belleza del paisaje, el límpido sol que ilumina los Alpes nos hacen sentirnos esta vez más seguros e identificados por la montaña. Poco a poco y sobre nieve bastante firme, aprovechando algunos salientes de roca



Aristas del Bernina. (Foto A. Alonso).



Aristas del Bernina. (Foto J. Rivas).

que ofrecen buenos y tranquilizadores agarres llegamos a la angosta cumbre del Piz Bernina.

Mientras descansamos, nos sentimos inmersos en el imponente espectáculo de montaña y sol. Estamos a gusto en la extraña sensación de la altura, cubiertos por un penetrante cielo azul y con la satisfacción de la nueva cima conseguida en el esfuerzo común de una cordada de amigos.

Al poco tiempo llegan nuevos alpinistas y nosotros decidimos emprender el regreso pues nos interesa llegar al campamento de Pontresina cuanto antes. El descenso es sencillo puesto que la nieve está más pisada. Comprobamos que este pico no ofrecerá grandes dificultades en condiciones normales y, por tanto, está al alcance de cualquier montañero con cierta experiencia alpina.

Después de descansar unos momentos en el refugio de Marco y Rosa, a donde llegamos hacia las dos de la tarde, iniciamos el des-

censo por la vía que conduce directamente a Diavolezza. Hay algunos pasos delicados que exigen encordarse y asegurarse en clavijas. En lugar de volver por el refugio-hotel preferimos seguir directamente hacia el camping. Para esto es necesario recorrer parte del glaciar de Morterasc. Esto nos va a suponer un considerable retraso ya que no acertamos a encontrar el camino entre las grietas cada vez más profundas. Es preciso retroceder, salir cuanto antes de allí pues la noche se echa encima; saltando entre enormes bloques de rocas y hielo dejamos el glaciar. Siguiendo el curso del río y después de muchos tanteos conseguimos dar con el sendero que nos lleva al camping. Estamos cansados. Han sido 17 horas de caminar por cimas y glaciares. Son ya las 11 de la noche y nuestros amigos nos esperan un poco preocupados por la tardanza.

Descansamos un día aprovechando el magnífico sol. A la mañana siguiente abandonamos



Refugio Marco e Rosa. (Foto A. Alonso).

el valle de Engadine. En nuestro adiós a los Alpes contemplamos por última vez el Palü con sus tres características aristas y toda la magnífica cordillera del Bernina. Mientras bordeamos los lagos del valle donde brillan las cimas nevadas, revivimos silenciosamente la honda satisfacción de nuestra estancia en la montaña, donde se conoce la inexplicable sensación del encuentro con la naturaleza a la vez agresiva y acogedora, pero siempre atrayente y deseada para quienes han vivido esa experiencia única.



Desde la cumbre del Bernina en Pic Roseg. (Foto A. Alonso).